

# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

4º domingo del Tiempo Ordinario (3 de febrero de 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

## Me dispongo a la oración con estos textos

*El pecado más grave del cristiano no es hacer tal o cual cosa con tales o tales agravantes, sino que lo gravísimo es el desprecio del don de Dios, es el rechazo del amor con la excusa de la ley*  
(Rovirosa, OC, T.III. 80).

¿Hay momentos en los que te pones en su presencia en silencio, permaneces con él sin prisas, y te dejas mirar por él? ¿Dejas que su fuego inflame tu corazón? Si no le permites que él alimente el calor de su amor y de su ternura, no tendrás fuego, y así ¿cómo podrás inflamar el corazón de los demás con tu testimonio y tus palabras? Y si ante el rostro de Cristo todavía no logras dejarte sanar y transformar, entonces penetra en las entrañas del Señor, entra en sus llagas, porque allí tiene su sede la misericordia divina (GE 151).

Desde la resonancia de estos textos, me situó en la vida



Los titulares de la prensa reciente dejan poco resquicio a la esperanza. Los conflictos son la tónica diaria en una espiral de deshumanización. Los muros anti migrantes, los conflictos laborales, la pérdida de puestos de trabajo digno, los accidentes laborales que siguen creciendo en su siega vital, la creciente exclusión, los discursos racistas o supremacistas, el deterioro creciente de la casa común...

En tu vida cotidiana y cercana seguro que puedes reconocer otros signos de este conflicto social. Pon nombre al dolor, y a las personas que sufren junto a ti.

Tenemos pocas razones para el optimismo, pero tenemos razones más que fundadas para la esperanza. Nos toca sembrar y cultivar la esperanza en ausencia de signos. Nos toca pedir profetas que la susciten.

## Envíanos profetas

*Señor, envíanos profetas·  
Sigue haciendo brotar,  
en tus hijos e hijas, entrañas de misericordia·  
Que la palabra del profeta sea evangelio vivo·  
Que su denuncia sea recuerdo de tu proyecto·  
Que sus gestos rompan cadenas·  
Que su memoria nos recuerde  
el nombre y la vida de los más pobres·*

*Envíanos profetas que denuncien  
a los explotadores de todo cuño y nación,  
a los que matan la creación por intereses económicos,  
a los que abusan de los menores aprovechando su indefensión,  
a los que se enriquecen vendiendo droga,  
a los que triunfan explotando el odio y la ignorancia,  
a los que manipulan la verdad en nombre de ideologías y conveniencias,  
a los que aniquilan la vida...*

*Envíanos profetas·  
Muchos se alzarán contra ellos·  
Les insultarán· Les encerrarán·  
Quizás les seguirán matando·  
Pero, si se acaba la profecía,  
¿Quién hará oír tu voz?*

(rezandovoy)



### Escucho la Palabra

#### **Lc 4,21-30: Ningún profeta es aceptado en su pueblo.**

Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír». Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es este el hijo de José?». Pero Jesús les dijo: «Sin duda me diréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo", haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm». Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio».

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

*Palabra del Señor*

## Acojo la Palabra

En cada época histórica el ser humano se encuentra con determinadas situaciones que le preocupan, y le angustian, porque le golpean más: la alimentación o la salud, la supervivencia, la guerra o la muerte, la injusticia, la migración, el paro, la precariedad, la falta de derechos... A ninguna de ellas es ajeno el evangelio, en todas ha de ser buena noticia.

Una buena noticia que llega, normalmente, desde las periferias de la existencia. Jesús se lo recuerda a un auditorio nacionalista, cegado en sus pretensiones de pueblo elegido. Y sus oyentes se enfurecen, lo echan del pueblo y quieren despeñarlo. La posverdad no es un invento de estos tiempos, como creemos; el encerrarnos en nuestras mentiras hasta creerlas es algo muy antiguo en la historia de la humanidad y, normalmente, quienes se encierran en ella reaccionan queriendo acabar con el profeta que pone al descubierto lo irracional de la pretensión de apropiarse de Dios, poniéndolo a su servicio. Es también nuestra tentación constante como cristianos y como Iglesia.

Sucumbir a esa tentación nos incapacita para acoger la novedad constante de Dios que llega desde lo insignificante y marginal. Y, sin embargo, Dios se nos revela y nos interpela desde aquello que, con facilidad, excluimos, marginamos, o no sabemos apreciar. El don de Dios llega a través de instrumentos humildes e inesperados.

En esta escena del Evangelio en Nazaret se encuentran, frente a frente, dos maneras de entender a Dios, su acción en la historia, y la fe. La primera busca la acción espectacular de Dios y olvida la responsabilidad histórica del ser humano. La segunda –la de Jesús– subraya la acción de un Dios encarnado en el ser humano, consciente de la presencia y de la acción del Espíritu.

El profeta no es nada sin Dios; es un vocero de Dios, que habla desde el corazón mismo de Dios; del Dios la gente, de la historia, del Dios del amor. Hoy seguimos necesitando profetas que vean con lucidez el presente y de sepan pronunciar una palabra de denuncia y de anuncio de parte Dios que sigue hablando desde los márgenes. Por eso, como dice el papa Francisco, cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio (EG 20).

La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o re-nunciar a las urgencias para acompañar (EG 46).

Necesitamos personas, militantes, y comunidades que nos hablen después de haber escuchado con detenimiento, humildad y obediencia la voz de Dios; que sepan acompañar con el ritmo sanador de la proximidad, colaborando al cambio de mentalidad que nace del encuentro con Cristo, para subvertir este mundo y hacerlo hogar de humanidad, mostrando –con su testimonio de vida– que hay otra manera de ser, de vivir. Necesitamos profetas.

¿Cómo vivir la fidelidad a tu propia vocación profética en los ambientes cotidianos? ¿Cómo seguir desvelando –denunciando– lo injusto, y anunciar con tu vida el Reino? Concreta pasos a dar.

## Desde el encuentro con la Palabra, vuelvo a orar

### En las huellas del profeta...

*Hoy puedo hacer presentes mis horas de cansancio,  
de fatiga, de bochorno.  
Y pedir al Señor que me despierte a la vida.  
Con la seguridad de que si vivo vigilante,  
podré percibir los pies que se acercan  
y danzan al ritmo de una música de paz y de victoria.*

*Si me atrevo a colocar mis pies en sus huellas,  
podré llegar a ver cara a cara al Señor,  
mirando a un bebé  
en brazos de una chiquilla-madre.*

*Y podré cantarle.  
Junto a todas las personas rotas,  
junto a todos los pueblos,  
junto a toda la creación.*

*Si presto atención,  
la vida entera se puede volver canto,  
porque la vida que no se vuelve canto  
es una vida perdida.*

*(Julia Blázquez, aci)*



## Y hago ofrenda mi vida

*Señor, Jesús...  
Que tu Reino sea un hecho, en las fábricas, en los talleres,  
en las minas, en los campos,  
en las escuelas, en los despachos...  
y en nuestras casas*



*María,  
Madre de los pobres,  
Ruega por nosotros.*